

El Mercurio 21/11/77

Presidente del Paraguay Recuerda al General Don Carlos Ibáñez del Campo

El Presidente de la República del Paraguay, general de Ejército Alfredo Stroessner, envió una carta a Ricardo Ibáñez Letelier, hijo del ex Presidente de la República, don Carlos Ibáñez del Campo, en la que se asocia a las celebraciones del centenario del natalicio del Estadista, celebrado en Santiago recientemente.

La nota expresa textualmente:

"Señor
Ricardo Ibáñez Letelier
Santiago - Chile

De mi consideración:

Con sincera emoción y mis sentimientos amistosos deseo asociarme al homenaje que en la fecha se rendirá a la memoria de mi dilecto y noble amigo, el general don Carlos Ibáñez del Campo, cuyo centenario de su nacimiento se recuerda.

Y es con este motivo que me dirijo a usted para expresarle que he recordado hoy a su padre con el afecto que ha nacido de una amistad ejemplar y sincera, cultivada a la sombra y al amparo de comunes ideales, cuyos objetivos esenciales fueron la felicidad de nuestros pueblos y las relaciones fraternas entre nuestros países.

Militar intecárrimo, estadista notable, americanista en el sentido más elevado del concepto, fue en vida, mi amigo, el general Ibáñez del Campo, una figura consular de Chile y de América. Recordarlo es traer a la memoria una de las más altas expresiones humanas de su Patria.

En esta circunstancia, le ruego quiera tener a bien hacer presente el testimonio de mis mejores y respetuosos sentimientos a sus hermanas Gloria, Margarita, Rosa y Nieves y usted reciba las expresiones de mi especial consideración y personal estima.

ALFREDO STROESSNER
General de Ejército."

Recuerdan Natalicio Del General C. Ibáñez

ARICA. (Por Enrique Jorquera Márquez).— Con un acto cívico-militar será recordado hoy el primer centenario del natalicio del gran estadista y ex Presidente de Chile, general Carlos Ibáñez del Campo.

Con esta ceremonia la ciudadanía ariqueña recordará y rendirá homenaje a este hombre público, que dió a esta provincia las armas para lograr su crecimiento demográfico, y desarrollo comercial, hasta convertirla en una de las principales ciudades del país.

Fue el ex Presidente Ibáñez quien despachó en el Congreso la ley que dió puerto libre para Arica en 1953, y con ello el punto de partida para la expansión zonal.

Ecós de un Centenario

El Coordinador General del Programa ECIEL, Felipe Herrera, envió la siguiente carta a Tobías Barros Ortiz, presidente de la Comisión de Celebración del Centenario del Natalicio del ex Presidente de la República don Carlos Ibáñez del Campo:

"Querido amigo Tobías:

Por la circunstancia de haber estado durante cerca de tres meses fuera de Río de Janeiro, cumpliendo diferentes compromisos internacionales, sólo ahora me impongo de los actos de homenaje por el centenario del nacimiento del general Ibáñez.

Pocas noticias me podrían haber causado mayor satisfacción, participando no sólo en la Legión de Chileños que tenemos el orgullo de autocalificarnos de "ibañistas" sino que también por el hecho de haber tenido el gran honor de ser Subsecretario de Economía, Gerente General del Banco Central y Ministro de Hacienda en su segunda administración.

Pertenezco a una generación a la cual el general Ibáñez nos dio acceso a la vida pública chilena. Sin esa apertura, no hubieran sido posible mis servicios internacionales, a partir de 1958, tanto como Director Ejecutivo del Fondo Monetario Internacional y como presidente del Banco Interamericano de Desarrollo. Con el ánimo que esta carta pueda salir cuanto antes, no quiero extenderme en muchas de mis variadas y positivas experiencias que tuviera junto a ese gran chileno, que "El Mercurio" ha definido muy bien como "el político más realizador y visionario de este siglo".

Sólo quiero recordar que no existiría Banco Interamericano de Desarrollo sin la decisión y apoyo personal del general Ibáñez en las Conferencias Económicas Interamericanas de 1954 y 1957, cuando aún esta concepción era resistida por un importante grupo del sistema interamericano.

En semanas próximas viajaré a Santiago a pasar las fiestas de fines de año, oportunidad en que tendré el gusto de visitarle y reiterar personalmente a usted, como presidente del Comité Organizador de la celebración del Centenario, las ideas y sentimientos de esta carta.

Le estoy enviando copia de la misma a mi estimado amigo Ricardo Ibáñez Letelier, quien representa para mí los irremplazables rasgos de chilenidad, caballerosidad y sentido humano del general y de su muy distinguida esposa, doña Graciela Letelier.

Con un saludo muy cordial para todos los suyos, reciba el estrecho abrazo de su amigo de tantos años".

Felipe Herrera

EL MERCURIO

FUNDADO POR AGUSTIN EDWARDS

Gratitud de Chile

El país ha comprobado las expresiones de sincero homenaje que se han tributado a la memoria del ex Presidente don Carlos Ibáñez, con motivo de cumplirse cien años de su nacimiento.

La reacción pública ha sido en este caso notablemente favorable y representa, en su conjunto, la muestra de gratitud que la ciudadanía deseaba exteriorizar a uno de los gobernantes que mayor huella dejaron tras sus periodos de provechosa dirección del país.

El general Ibáñez demostró una preocupación muy extensa por las necesidades de todos los chilenos, quienes, transcurrido ya un largo tiempo, sienten la obligación moral de manifestar su reconocimiento.

Pocos jefes de Gobierno lograron, como él, abarcar la totalidad de los problemas nacionales y, menos, atender con solicitud y justicia las aspiraciones de los diversos sectores.

Un somero examen de la obra realizada por este Mandatario revela que en ella no faltó nunca la oportunidad de que dispensara a todas las clases sociales una solícita atención, que nunca estuvo subordinada a cálculos políticos —que no cabían en una concepción militar del gobierno— ni tampoco se realizó con la esperanza de fácil popularidad.

A lo largo de sus dos periodos es posible señalar en la administración del Presidente Ibáñez proyectos muy vastos y realizaciones fecundas. De este carácter fue su preocupación por mejorar las condiciones del país en forma igualitaria, ocupándose de una transformación del gobierno municipal que antes no se había considerado.

Los centenares de comunas en que se dividía el territorio habían originado una dispersión de las iniciativas, rayana en el desorden. Con visión que fue notable en muchos de sus actos, el Jefe del Estado emprendió un vigoroso saneamiento de los gobiernos comunales, comenzando por reemplazar el sistema de municipios, que había imperado durante largos años, por núcleos de vecinos a quienes se so-

licitó su colaboración para el manejo de los asuntos locales.

En el curso de su primer Gobierno el cambio de sistema dio resultados excepcionalmente favorables. Desaparecieron los malos manejos económicos, el abandono de las obras públicas y las pérdidas que sufría el patrimonio nacional entregado a la desidia, cuando no a la codicia de quienes se encargaban de la atención de los intereses colectivos.

Como se trataba de corregir malas tendencias y, al mismo tiempo, de poner en movimiento iniciativas de gran importancia, el Gobierno del general Ibáñez dispuso someter el manejo de los fondos edilicios a la vigilancia de la Contraloría General de la República, medida que cambió radicalmente la situación financiera de los municipios, permitiendo que todos ellos quedaran englobados, para los efectos del crédito, en un solo cuerpo.

Aquella nueva política permitió que por primera vez en la historia de Chile el gobierno municipal se presentara bajo una faz de corrección y solvencia. De esta nueva concepción surgió la posibilidad de dar a todas las comunas del país financiamientos que hasta esa época eran desconocidos. La actuación del Gobierno sirvió de aval para incluirlas en una vasta operación conocida como empréstito municipal consolidado.

Los efectos de la nueva política gubernativa fueron de un alcance inesperado y los beneficios que al poco tiempo comenzaron a palpar las comunidades municipales tuvieron una repercusión que sobrepasó las fronteras nacionales.

Medidas de este carácter provocaron en el país cambios de extraordinario alcance y permitieron hacer una vasta transformación de los servicios edilicios, con una tonificación de los trabajos públicos y la ocupación de gran número de obreros y contratistas.

Se comprende que impulsos tan notables de una administración vuelvan hoy a rebrotar con ocasión del homenaje al Presidente Ibáñez y despierten nuevamente la gratitud nacional a que su Gobierno se hizo acreedor.



Homenajes de reconocimiento que contaron con la participación de todos los estamentos de la nacionalidad fueron realizados a la memoria y a la obra del ex Presidente Miguel Alemán Ibáñez del Campo, al cumplirse el centenario de su nacimiento.

Homenaje de Periodistas Al General Carlos Ibáñez

El directorio del Círculo de Periodistas de Santiago anunció ayer su decisión de asociarse con sinceridad y afecto al homenaje que se está rindiendo al ex Presidente de la República general don Carlos Ibáñez del Campo con ocasión de conmemorarse el centenario de su natalicio.

En una comunicación, suscrita por el presidente de esa institución, Enrique Munita, se señala que "el

nombre del querido Mandatario estará siempre presente en el recuerdo de los socios de nuestra institución, porque bien sabemos que gracias a su cooperación fue posible la construcción de nuestro hogar social, cuyas finalidades de desarrollo cultural y de bienestar gremial nos enorgullecen legítimamente".

"Los periodistas de Santiago no podíamos quedar al margen del acontecimiento que se conmemora, por

lo que consideramos que es un deber para nosotros hacer público nuestro reconocimiento y gratitud para el general Ibáñez", agrega la nota.

MISA

Con asistencia de altas autoridades de Carabineros y numeroso público, el presbítero Gilberto Lizana ofició anoche una misa en memoria del estadista.

El padre Lizana hizo emotivos recuerdos del general Ibáñez.

PATRIMONIO UC

crónicas de VER Y PASAR



por Diego Barros Ortiz

El abuelo Ibáñez

■ ¡Mi general, que polvareda levanta el viento del recuerdo! Las hojas del Libro de la Historia pasan velozmente, como agua de río que se vuelve torrente. Para coger el tiempo fugaz hay que estar despierto y ágil. Los muchachos del año 30 sí que lo éramos y estamos leyendo ahora presurosos y sin detenernos este trozo vivo de la historia nuestra. Hoy, en este noviembre, le hemos vuelto a recordar con emoción filial. Filial; así como se escribe y suena, porque recordar en el atardecer de la existencia es hilar una charla con hebras de nostalgia. Charles donde Ud., don Carlos, está más allá del Presidente Ibáñez, más allá del general sereno e intransigente, más allá de todo eso, casi como un abuelo de corteza dura y meollo tierno, como un árbol grande y centenario o tal vez como una casa familiar de murallones viejos. Todo así, severo, vetusto, cobijante.

Lo veo abriendo surcos, sembrando al voleo, desmalezando después y cosechando el trigo a su tiempo, para el buen pan de la mesa grande con la familia toda. La familia de Chile, con todos los hermanos y su variada condición humana, unos alegres, otros melancólicos, algunos más serenos hasta tristes, unos aventajados, otros menos, unos diablos como alegrijales en vacaciones, otros compuesitos como niños de primera comunión. La familia chilena, la mesa grande, el padre austero, la madre incansable y vigilante. En fin la Casa Grande.

En este costado de la América surana, Chile es la casa grande, con balcones al mar, terraza de candilleras, jardines de islas y lluvias por el sur y patios de cobre y sal al costado del sol. Por ello, en los cien años del nacimiento de un varón ilustre, que fuera ayer señor de este medio y abuelo de esta familia, yo desde el rincón de la mesa grande y familiar, en una esquina anónima he levantado una mano, como cuando niño en el colegio llamaba la atención de mi maestro, para hablar del abuelo y sus cien años.

En esta mesa y en noviembre, todo lo de este rincón del comedor estamos hablando de lo mismo. Algunos lo mencionan como el prototipo del hombre severo, intransigente, como sobrio y denodado; otros lo tiene como un viejo humano y bonachón, cauto y visionario; el comensal más pequeño evoca su presencia como la de un varón tierno y justo con su genio y su chispa y la ternura influyente de una mujer admirable; todos están de acuerdo en eso y en que el abuelo mantuvo el lustre familiar con verdadero señorío.

¿Que hubo tropiezos? ¿Que había ropa sucia que lavar? Sí, ¿y por qué no? En toda casa grande pasan estas cosas, pero no salen a la calle, se lavan en el fondo de los patios, y hubo cosas grandes y días de júbilo, y horas tristes para llorarlas y muchas felices para cantarlas, y todos con las manos simple y calurosamente enlazadas.

Los años han apellinado el buen recuerdo del patriarca; el sosiego del tiempo ha comenzado el milagro de decantar el vino, las impurezas se han ido al fondo mezcladas con la borra, y el buen vino de Chile está en sazón. Estamos en la hora de los brindis. Van cien años corridos y la silueta de homenajeado, su varanía, su construcción, su esencia, es el motivo principal de esta modesta intervención desde la esquina de la mesa.

DBO/77.

1977

Aquí escribe Don Balta Ibáñez, caudillo antioligárquico



La personalidad del Presidente Ibáñez, cuyo nacimiento se conmemora, en su centenario, por estos días, aparte de constituir fiel expresión de conductor carismático, constructor eficiente y sobrio, premunido de especiales condiciones de mando, posee para los chilenos el valor de una ex-

norte del constituyente del 33. No se detiene ahí el indócil coronel: coloca en vigencia el Código del Trabajo; refuerza y da estabilidad definitiva a la paz con el Perú; funda la Contraloría General de la República; sanea el Poder Judicial, aunque para ello haya que destituir a empingorados funcionarios de alto coturno; exige sumarlos contra elementos aristocráticos que han abusado de los valores fiscales a su cargo; organiza nuevas instituciones controladoras y administrativas y da forma al Cuerpo de Carabineros "para contener las demasías de los acudalados aristócratas de la zona central que se valen de las policías municipales para consumir desmanes", según expresión del Mandatario.

perencia que alcanzaron a percibir, en parte, varias generaciones actuales y que, justo por no haber sido diluida en la neblinosa distancia del tiempo, se presta para describir, denunciar y definir a los profítadores de la historia que acomodan la interpretación de sucesos y personales según se avengan o no a los intereses de casta y de fortuna.

El que el pueblo viese en él a un amigo identificado a los destinos nacionales se expresa en el hecho de que siempre, con o sin uniforme, los trabajadores acudirían a sus cercanías. En 1942 varios sectores de esa derecha política que nada más vibró con la satisfacción de haber contribuido a levantar una democracia en geografía tan filuda, proclaman el nombre de Ibáñez como candidato a la Presidencia. No adherirán, por supuesto, las corrientes derechistas encargadas del crédito bancario para especulaciones de vuelo y de fertilizar fortunas con tácticas diabólicas basadas en la anemia monetaria. La aceptación de la candidatura por el ex militar es trasunto de las concepciones que él posee respecto a la conducta perniciososa de la oligarquía, en la que no incluye a quienes se afanan por el progreso del país —cualquiera sea su color político—, sino a "los poderosos que se añanan para que todos los negocios dependan de su arbitrio", de acuerdo con la definición del vocablo.

Ibáñez, hombre ceñudo, un poco taciturno, remiso a la palabrería intrascendente pero pródigo en conceptos profundos sobre la realidad nacional y el futuro institucional, exhibe permanente vocación democrática desde que surge en la escena: confía en los partidos políticos como organismos indispensables para impulsar un sistema democrático representativo. La constante de su pensamiento consiste en lograr que las colectividades clarifiquen doctrinas y conducta ante los problemas del país a fin de que las masas se percaten nitidamente de lo que persiguen realizar quienes dicen ser sus representantes. Esa constante hasta pretende que una de las ramas del Congreso Nacional —el Senado— sea integrada por figuras de acurnia moral e intelectual, con vistas a actuar de jurado integerrimo en cuestiones vitales y controvertidas en el cuadro de las ideas y las posiciones sectoriales.

A pesar de todo, en 1942, como en 1952 cuando alcanza la mayoría proporcional más alta de la historia electoral, es pueblo modesto, sudoroso, esperanzado, el que incorpora sello y característica a los actos multitudinarios del candidato.

Es interesante considerar que al comandante de la Escuela de Caballería que se coloca al frente de la oficialidad joven en 1925 habrían bastado sencillas medidas de fuerza para practicar raspaje hasta la médula de las costumbres imperantes, liquidando el menor atisbo de opinión o desarrollo partidario. No obstante, y sin abandonar la decisión de suprimir rémoras y corruptelas, poniendo en práctica el fluido talento criollo venido de su condición abrigada, enfrentará a connotados espadachines de la radiación política y social, practicando la cirugía de las transformaciones sin destruir la ramazón arterial de la institucionalidad republicana, sólo profundizando en la nigromancia del acontecer y tapiando la insaciabilidad del apirismo desatado.

Es más que probable que esa comunicación de Ibáñez con las multitudes provenga de la insobornable conducta del Mandatario cogida en los cuarteles de un Ejército que el Padre de la Patria bosquejó con sus campesinos en los balbucesos bélicos de Las Canteras y que, junto al transcurrir de la patria, engrosara con hijos de hogares modestos, de clase media, de gentes abnegadas, sufridas, nadas de proclives al arribismo, e ignoradas por los administradores del gran capital. Aquí tal vez resida la explicación de que tanto Ibáñez como otros forjadores uniformados de la nacionalidad no hayan caído en el garlito de confundir el sentido de autoridad con la decisión de inmovilizar los brazos del conglomerado trabajador para que sus bolsillos sean rapiados por la voracidad y la usura de extraños.

El adjetivo de tirano o de dictador que en alguna época le fue endilgado no provino de las gentes honestas de la faena de la producción, menos de la clase obrera. El epíteto lo acuñó la oligarquía herida por la audacia de aquellos oficiales que se atreven, en este siglo, a repetir las osadías del Libertador O'Higgins y de Portales contra los blasones y las argüenas monedaras. En este sentido, y con el objeto de mensurar el coraje de Ibáñez y compañeros, menester será observar que en 1925 la oligarquía campea en el Ejecutivo, el Parlamento, la judicatura, la banca y la tesis, y que, remisa a los escrupulos, aprovechará los recursos del Estado para afianzar riquezas, para desajiciar a los vacilantes y para anular a los enemigos.

El día de sus funerales, Ibáñez mereció el silencio y el homenaje de una nación que intuía en el hombre al que sepultaba a uno de sus más recios, definidos y eficientes gobernantes. Empero, los publicistas de la oligarquía y la libre empresa ni se descubrirían ni se privarían del insulto y la calumnia al paso del cortejo, tal cual sucediera con el Libertador O'Higgins, con Portales, con Balmaceda. Todo lo cual no es óbice, andando los años, para que los "grandes mercaderes" intenten administrar la memoria del rebelde comandante del Movimiento Militar de 1925, estibando a gusto y sabor una realidad tan cercana que todavía la llevamos entre manos.

Nadie podría disimular, menos ignorar, la explosión histórico-popular que trae consigo la cruzada de don Arturo essandri en 1926. Tampoco sería del caso negarle al León Tarapacá la paternidad de las modificaciones constitucionales encaminadas a poner coto al libertinaje parlamentario, con lo cual venía a reivindicar a un Balmaceda, al que había atacado sañudamente en su juventud. Es el coronel Ibáñez el que aplica los preceptos moficados y restablece la autoridad presidencial que fue el

La proyección histórica de Ibáñez y el respeto a que es acreedor en cualquier tipo de sociedad moderna, fluye incuestionablemente de su inconfundible condición de caudillo antioligárquico. Eso lo tiene muy claro el pueblo de Chile.

'La Balsa'

2 XI 77

Aquí escribe Don Balta

¿De qué se trata, entonces?



El autor de estas líneas vislumbró cierta perspectiva alentadora cuando las Fuerzas Armadas pusieron término a la experiencia de la Unidad Popular, a la que, en momento dado, nos vimos obligados a enfrentar, más por defensa ante la irresponsabilidad burocrática que por ánimo de facilitar la reaparición en el poder de una oligarquía reaccionaria cultivadora del terreno para las calamidades que debió sufrir el país. Habiendo leído cuanto se ha escrito sobre el movimiento militar de 1925 y participado en los acontecimientos de la década del 50 junto al general Ibáñez, caudillo de prosapia poco común, nos parecía que una acción del mismo estilo, con parecidos objetivos y audacia del 25, junto a civiles honestos, imbuidos de ideas lozanas y armónicas respecto al devenir de la sociedad, estaría en condiciones de corregir desatinos, perfeccionar el organismo institucional y demostrar al mundo, desde un claro ángulo de avanzada democrática, las razones que se tuvieron para suspender aquellos desaciertos que no sólo anulaban los resortes que dan impulso a cualquier intento de sociedad moderna, sino que hacíanle pésimo servicio a los estudiosos conglomerados criollos que han vivido imantados por la posibilidad de implantar en Chile, alguna vez, un sistema serio en el que el habitante modesto construya su destino en base a trabajo e ilustración.

Nos atrevemos a sostener aquí, como en toda parte a donde se nos invite a demostrarlo, que una combinación de valores como los de 1925, adaptados a las actuales circunstancias, habría llevado a su vera el afecto permanente de las multitudes laboriosas, con mística y decisión de faena para superar las deficiencias de ayer, y, por lo tanto, en situación de colocar al país en el pináculo de los mejores días, todo eso en el plazo de no más de veinticuatro meses, a lo sumo.

Pudieron paliarse los penosos efectos de desprendernos de importantes elementos morales que oxigenaron el orgullo republicano, tales como la discusión abierta de temas trascendentes para el país, la existencia de partidos políticos, Parlamento y absoluta libertad de prensa, de contar con la certeza de que tal privación duraría lo menos y que, a poco, desembocaríamos en el reencuentro de los acervos espirituales, vitalizados, enriquecidos por los avatares y en condiciones de prolongar la rectoría cultural que se nos reconoció en el continente.

Eso de una parte; de la otra, Chile es poseedor de enormidad de reservas materiales y, a pesar de la desnutrición y las frustraciones a que le condenaron repetidamente, todavía cabeceaba en el fondo de la sangre la llama de las epopeyas. Bastará demostrarle al pueblo que, desde la más alta jerarquía, existe abnegado espíritu de sacrificio, entrega absoluta, para que el roto entienda, comparta adhesividad y se lance a podar la ramazón de los problemas. Para ello es menester marchar a codo pegado a su codo, predicándole con el ejemplo.

El suceder nos presentó un panorama a la inversa; es decir, los plazos se dilataron desmesuradamente y la esperanza languideció pronto en el corazón de las clases trabajadoras. ¿Por qué? Para el observador como el que escribe estas líneas, distante de grupos y partidos —ista solitaria en la oceánica vastedad agraria—, sencillamente porque, al revés de 1925, ahora operó una suerte de diabólico espejismo, engañoso de caminantes, de manera que equipos civiles que, por lógica histórica, rezuman sordez de pasado gazmoñoso y teorías económicas fuera de época, actuaron tal timoneles del futuro, especies de Rodrigo de Triana, prestos a enredar a simplotes y desorientados con el anuncio de "fierra" justo cuando lo que se advierte en el horizonte no es más que la desgredada presencia de los tifones.

La patria recorre un itinerario muy fácil de examinar en detalle, sin temor a extravíos. Algunos lo olvidan o lo desfiguran en la neblinosa demagogia de los intereses creados que se expresa en editoriales, con el mismo fondo, en tres cuartos de siglo, y en las recepciones sociales para atrapar a los arribistas de frescas hornadas.

Sucedo que mientras el pueblo vino precipitándose a la extrema pobreza, el arribismo de medio pelo se sumergía plácidamente en la cháchara de la aristocracia pícara, riéndose a hurtadillas del vestido largo, de mal gusto, de las esposas de fugaces triunfadores.

El itinerario, pues, se inicia con el Libertador O'Higgins, vilipendiado por los mismos que habían jurado fidelidad a la monarquía española; continúa con Balmaceda, suicidándose mientras sus adversarios cuidaban de que el capitalismo inglés deglutiese tranquilo el salitre nortino; se prolonga con Alessandri y su cruzada de 1920, a la cabeza de un proletariado que, por primera vez en América, brega por la primera magistratura; termina con el coronel Ibáñez, en cuyas manos renacen las banderas alessandristas, restableciendo la autoridad presidencial y portaliana, y llevando a la práctica la plataforma de lucha de 1920.

Quienes captamos de cerca o actuamos en la cercanía de líderes determinantes del acontecer, no precisamos divagar ni solicitar argumentos especiosos y malintencionados para orientarnos y descubrir el nexo umbilical que trajo aparejados a los institutos armados y los sectores laboriosos. Aparte de lo ya anotado, recordemos que la oligarquía que engañó a estudiantes y grupos heterogéneos para preparar la renuncia del Presidente Ibáñez en su primera administración —también se las ingenio de manera de colocar en la primera magistratura a don Juan Esteban Montero, hombre bondadoso, de encantadora bonhomía. Bajo su sonrisa paternal, crédula, la reacción reverdecía negociados e inmundicias como en los mejores días de la "anarquía parlamentaria" que siguió a la derrota de Balmaceda. Contra eso se levantó el por entonces comodoro del Aire Marmaduke Grove, que antes, como comandante de Ejército, entrara a palacio con Ibáñez en 1925, a deponer a la Junta de Gobierno que coluquiaba con la oligarquía. Grove, con su acción, iniciará interesantes procesos en la correlación de fuerzas populares que surgen en el cuadro nacional.

Permitásenos colegir, desde nuestro aislamiento, que en cada intervención histórica de los institutos armados para evitar desviaciones del desarrollo institucional, tal vez por la dinámica de la raíz social o por capacidad intuitiva producto del medio, la geografía y el clima, procedieron, buscando el norte de lo nacional, lo auténtico, lo laborioso, lo que finca la seguridad de progreso en el trabajo y el libro abierto; jamás facilitando caminos al oscurantismo, menos a la internacional del dinero sin sentido de patria.

Alguna parte de estas consideraciones vienen al caso luego de analizar tan largos y durísimos sacrificios de trabajadores y productores, justificados en declaraciones autorizadas por "el hoyo de la Unidad Popular" y "la conjura marxista-leninista". Dichas declaraciones provocan desconcierto si se comprueba que en el balance de los grandes consorcios empresariales, apenas a los doce meses de derrumbe de la administración anterior, no se advierten rastros del "hoyo", y tanto empresarios como banqueros y monopolistas de gran calado celebran reuniones, discuten públicamente y forcejean en procura de mayores ganancias; a la inversa, sufren medidas disciplinarias quienes se preocupan por la angustia económica de sus representados y que jamás insinuaron, siquiera, tener algo que ver con diligencias ajenas a nuestra nacionalidad.

El hombre que se inquieta desde su atalaya de crepitaciones vegetales, con arrestos y aprestos de futuro historiador, se pregunta si no existe el riesgo, acaso, de que la nueva institucionalidad resulte tan feble como leve pluma de tanto tallarla a golpe de hacha y barreno.

El Presidente Carlos Ibáñez

SE cumplen cien años del nacimiento del general don Carlos Ibáñez del Campo, quien ocupó dos veces la presidencia de la República y dejó el trazo imborrable de su personalidad y de toda su obra en las principales actividades del Estado.

El señor Ibáñez emerge a la vida pública el 5 de septiembre de 1924, a raíz del movimiento militar de esa fecha. Desde entonces actúa en el escenario político, sea como gobernante, sea como opositor, hasta el término del período constitucional correspondiente a su segunda presidencia, en 1958.

La figura del general Ibáñez llena gran parte de este siglo y su obra contiene los rasgos característicos del moderno Estado de Chile.

Le correspondió poner orden e imprimir un sentido de honestidad y laboriosidad a la acción pública, cuando empezaban a desarrollarse tendencias desquiciadoras de origen foráneo. Sintió como suya propia la misión de reemplazar los debates y cabildos políticos por una labor hondamente transformadora del Estado y de la sociedad.

Como todo gobernante de su estatura, el general Ibáñez despertó adhesiones personales profundas y dilatadas a la vez que encendió odiosidades y enconos. Hasta hoy su personalidad y su obra están bajo discusión, pero el juicio de la historia va a resultarle, sin duda, favorable. En la perspectiva actual, el Presidente Ibáñez -aún cargando con todas las críticas-, aparece como el político más realizador y visionario de este siglo.

Su época más fecunda es la que va desde 1927 a 1931, pues entonces aprovecha el Gobierno los años finales de la prosperidad del salitre. La crisis mundial de los años treinta hace imposible la continuación en el poder; ni el Gobierno ni el propio país podían soportar una caída tan brusca y honda de los ingresos externos. La segunda presidencia también es fecunda en realizaciones, pero el desequilibrio fiscal y el aceleramiento de la inflación resultaban incompatibles con elevados aumentos de los presupuestos. Pero a los esfuerzos del señor Ibáñez por estabilizar la moneda, el clima político y social de la época se inclinaban a favorecer la inflación, frustrando con ella los propósitos de bien público del Presidente. La lucha del señor Ibáñez con el Congreso no fue más que el primer capítulo de las tensiones que prosiguieron durante las administraciones de los señores Alessandri y Frei. La firma del Presidente Ibáñez aparece en el decreto que crea Carabineros de Chile, el 23 de diciembre de 1927, y del que funda la Contraloría General de la República, el 31 del mismo mes y año. La Ley Orgánica del Servicio Consular, la creación del Servicio Exterior, la Superintendencia de Sociedades Anónimas, la Dirección General de Investigaciones, el Consejo de Defensa Fiscal (llamado después de Defensa del Estado), la Previsión de Empleados Públicos y Particulares, la Línea Aérea Nacional, el Banco del Estado y virtualmente todas las instituciones del Estado se forman, reorganizan o modifican durante alguna de las dos presidencias del señor Ibáñez.

Especial mención merece el Tratado de Límites con Perú, suscrito en 1929, que fija definitivamente la frontera entre ambas naciones hermanas y que conforma la soberanía del país del norte sobre Tacna, a la vez que la de Chile sobre Arica. Esta última recibe franquicias tributarias y aduaneras especiales en 1953 (durante la segunda presidencia), las que son objeto de grandes discusiones y críticas. Sin embargo, el desarrollo de la ciudad de Arica tiene su origen en dicho estatuto especial, cuyo costo fue ciertamente elevado, pero que debía pagarse como única manera de que el país afrontara la carga de mantener el desarrollo del extremo norte. La incorporación económica y administrativa de Aisen, las medidas para la colonización de ese territorio y la preocupación constante por la población y constitución de la propiedad en la Zona Austral, deben señalarse como expresiones de una concepción de Chile proyectada al futuro.



DIRECTOR RESPONSABLE:
Gabriel Cantón Santelices.
REPRESENTANTE LEGAL:
José Argandoña Toro.
PROPIETARIO:
Empresa "El Norte" Sociedad Periodística Ltda.
DOMICILIO:
San Marcos 580 - Arica
TELEFONOS: 31164 - 31834
DEPTO. PUBLICIDAD:
Teléfono 31093.

MONIO UC

UN PERSONAJE EN LA NOTICIA

GRAL. CARLOS Ibáñez del Campo, ex Presidente de la República, cuya memoria perdura en el sentimiento y coherencia de los ariqueños por haber sido el impulsor del progreso de esta ciudad, que se convirtió en la de mayor avance del país, en un lapso de 17 años que duró con vida la ex Junta de Adelanto. Creador del Puerto Libre y de las leyes que le dieron vida pujante a este extremo del país, el general Ibáñez recibirá frente al monumento que recuerda su memoria, el merecido homenaje



GRAL. IBAÑEZ

de toda la ciudadanía ariqueña en el centenario de su natalicio.

Al cumplirse ese centenario, la ciudadanía rinde homenaje al gran hombre público por sus obras, pero sobre todo, por la dilatada visión que lo caracterizó. Los tiempos han cambiado, el país ha sufrido nuevas y dolorosas experiencias, la vía del estatismo parece agotada y el significado de las grandes realizaciones debe ahora medirse según el costo que ellas implican para la población. Sin embargo, los nuevos criterios y las nuevas circunstancias no hacen más que confirmar el acierto de la visión global que el Presidente Ibáñez tuvo sobre Chile, a cuyo progreso dedicó incansablemente su indomable vigor y su recta voluntad.

3 X 1 - 27 -

ARICA RINDE HOY SU HOMENAJE A IBÁÑEZ

una unidad del Regimiento Rascagna y otra de Carabineros de Chile.

b) Alocución por el Alcalde de la Comuna coronel (R) Manuel Castillo Itacaba.

c) Colocación de ofrendas florales. En nombre del Gobierno, la Municipalidad y el Ejército lo harán el Gobernador Provincial y el Alcalde de la Comuna. Por Carabazercía Institución fundada por el general Ibañez. lo harán el prefecto y el subprefecto de la institución. También depositarán plenas flores las instituciones privadas y el Cuerpo de Bomberos de Arica.

EN una ceremonia que se efectuará hoy a las 12 horas, en el parque que llevará su nombre y frente al monumento que perpetúa su memoria, Arica rendirá homenaje al general Carlos Ibañez del Campo.

El acto, que será de carácter cívico-militar, contará con la asistencia de numerosas delegaciones de las más representativas instituciones ariqueñas, además de todas las autoridades de la provincia.

La gratitud de los ariqueños se reflejará con la presencia masiva en el parque Ibañez, para testimoniar el reconocimiento hacia la obra que permitió realizar el vi-

sector Gobierno Interior el llamado que hizo a comienzos de esta semana para que toda la ciudadanía ariqueña asista al acto de hoy.

"Los ariqueños tienen una deuda de gratitud con el general Ibañez. El acto que se ha programado va a ser breve pero significativo ya él deben adherir todos los ariqueños de nacimiento y de corazón. Para testimoniar el agradecimiento a este

gran estadista que hizo mucho por Arica".

ADHESION DE LOS BOMBEROS

Una de las autoridades del Cuerpo de Bomberos, el comandante Hernán Leiva Venegas, informó ayer que el acto que habrían organizado los voluntarios de la Cuarta Compañía para el general Ibañez, fue suspendido y la institución se hará representar con su directiva máxima en el acto de hoy.

depositando a nombre del Cuerpo de Bomberos de Arica una corona al pie del monumento al estadista fallecido.

PROGRAMA

El programa del acto de hoy, tiene el siguiente desarrollo:

a) Izamiento del Pabellón Nacional a los acordes del Himno Patrio interpretado por la Banda del Regimiento Rascagna y con los honores presentados por

D. Oscar Fenner rectifica

■ Ausente de la capital, sólo ahora me entero, no sin estupor, de un párrafo aparecido en la sección "Top Secret" del diario de su dirección, con fecha 3 de noviembre en curso, de cuyo contenido pudiera desprenderse el hecho, para mí agravante, de un pretendido resentimiento por no haber sido incluido en la comisión de actos recordatorios con motivo del centenario del natalicio del ex Presidente D. Carlos Ibáñez.

Debo declarar al respecto que mi amigo Santiago Letelier Saavedra, a nombre de la familia del general Ibáñez, me invitó a formar parte de esa comisión, alto honor que agradecí profundamente y que tuve el sentimiento de declinar, consciente de que el muy honroso encargo exige una actividad incompatible de desempeñarlo con eficacia a mis años.

Respecto a que yo hubiese asignado un papel de colaboradora en la preparación de mis memorias a la escritora Gina Maggi, presumo que la muy deficiente percepción de una comunicación telefónica, haya sido la causa de un error de interpretación, pues en lo que se refiere a mis memorias, redactadas ya, he instruido a los míos para que, después de mis días, sean dadas a conocer a quienes pudieran interesarse por su contenido.

Saluda atentamente a Ud.,

Oscar Fenner

Don Carlos Ibáñez del Campo

★ "¿Por qué sueñas tan alegre, Campanita? ¿Por qué tañes?
(qué tañes?)
"Porque hoy se cumplen CIENTOS AÑOS que nació
(CARLOS IBÁÑEZ)".

Para ser fiel servidor de su Chile, tan amado,
cursó brillantes estudios que lo hicieron buen soldado.
En otras patrias de AMERICA fue prestigioso instructor
(tor

y volvió lleno de méritos a la tierra de su amor.
Salvó a Chile el 27. "CORONEL DE MANO DURA",
y después de medio siglo se ve que su obra perdura.
No brilló por su elocuencia, ni luchó en cruenta
(guerra;

pero tuvo gran visión para exaltar a su tierra.
Abrió caminos, puertos. Creó industrias y planteles
(de enseñanza
y años después fue llamado "GENERAL DE LA ES-
(PERANZA)".

Respondiendo al patrio anhelo fue de nuevo PRESI-
(DENTE

y prolongó su trayectoria de gobernante prudente.
Supo impulsar el progreso, guardando la paz social,
para que el pueblo chileno lograra un alto sitio.
Vigiló con equidad una elección importante

y entregó la Presidencia a otro GRAN GOBERNANTE.
Cargado de años y méritos en el ocaso de su vida
alcanzó a ver que su ardua labor sería reconocida.
Justicia haciendo a su idea, tan oportuna y preclara
hoy lleva su egregio nombre una ESCUELA QUE EL
(CREARA.

La cual modela a los hombres que forman la cuarta
(Rama
de nuestras Fuerzas Armadas, que guardan la sacra
(llama

de la honra de Chile, su progreso y su paz
(maravilloso cuarteto que actúa en un solo haz).
Por eso es alegre mi repique de victoria:
Soy para el heroico CHILE, la campana de su HIS-
(TORIA.

Dr. J. Ramón Pineda Contreras".